



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18721

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 7 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Hace falta trabajo

Desde que en el seno de la junta de defensa formada para impedir que tuviese menoscabo el interés de la maestranza, fué planteada con todas sus nequicias la crisis del trabajo, viene hablándose de proyectos de obras a punto de estar aprobados y de empezar su aplicación.

Es uno de ellos la prolongación del muelle comercial por el Oeste y la desaparición de la darsena de bores, obra importantísima que está presupuesta en más de un millón de pesetas y que ha de dar ocupación desde el primer instante á multitud de obreros.

Desde los tiempos de la junta nada hemos sabido respecto á como marcha ese negocio; y como aquella dejó de existir por consunción sin lograr lo que se proponía, no habiéndose sobre él quedado en conversación y así continúa aunque sigue la crisis del trabajo.

¿Tan difícil es decidir el ministro a que autorice la realización de las obras? ¿Tan atascado se encuentra ese expediente que no se encuentra medio para hacerlo marchar?

Sin propósito de molestar á nadie, que nunca es ese nuestro ánimo—creemos, y así lo decimos, que ese asunto no ha sido resuelto ya, como debiera, favorablemente para los intereses de esta población, porque no ha habido aún bastante empeño para llevarlo al fin.

Sirven de fundamento á esta opinión hechos que se repiten cada vez que en una región cualquiera surge la crisis del trabajo con los caracteres agudos que aquí tiene. En casos tales, lo primero que hace el ministro de Obras públicas es ultimar expedientes de carreteras buscando el modo de repartir jornales á los trabajadores.

Si eso hace el Estado y afronta las obligaciones inmediatas en cuanto al pago de las obras que ejecuta como se nos ofrece ahora reacio cuando no ha de gastar una peseta mas de lo que tiene consignado en presupuesto y que abona religiosamente a la junta encargada de las obras?

Porque lo raro aquí es que el Estado no ahorra dinero impidiendo que empiecen los trabajos. De que comiencen a que no se inauguren no media una peseta. El paga la subvención ó la junta y ésta lo gasta en obras que el ministro aprueba, ese mismo ministro que se preocupa con la crisis del trabajo hasta el punto de ultimar apresuradamente expedientes de carreteras como medio de repartir jornales.

¿Sera que no sabe el gobierno que la crisis es aquí tan honda? ¿No se le ha presentado la situación de estos obreros con los negros colores que tiene? Algó hay en el asunto, porque no se comprende que quien tiene interés en deshacer conflictos los extreme y agrande.

¿Es que no está ultimado al proyecto? Entonces no hemos dicho nada; pero que se ulti me con la rapidez que impone la necesidad de la crisis. Mas si está ultimado como se ha repetido y tropieza con inconvenientes caprichosos, interpongan su influencia cerca del gobierno cuantas entidades vienen obligadas a velar por el bienestar de esta región.

Y cuenta que la prolongación de ese muelle la impone la necesidad del trafico. Cuando creíamos que no se ocuparía nunca en su totalidad, resulta tan pequeño, que anteayer se encontraba totalmente ocupado y habia siete vapores esperando vez para atracar.

Resulta, pues, que todo se combina para que se emprendan cuanto antes las obras: la crisis del tra-

bajo y las necesidades del comercio.

Hagase así saber, que no es difícil alcanzar lo que se pide cuando se pide con razón.

TIJERETAZOS

Leemos: «Desde que el Instituto de Reformas sociales ha abierto la información sobre el descanso dominical, se o se han presentado los pasteleros á manifestar que no los conviene ser incluidos en el reglamento, porque la supresión del trabajo en un día de la semana quebrantaría su industria.»

¡Los pasteleros solos! Habrá por ahí gente á porriño murmurando del descanso dominical por los perjuicios que le hará sufrir.

Pero informar para poner á salvo su interés...

«Se destruiría nuestra justa fama de holgazanes.»

Si se tratara de pedir mejoras á pedrada limpia ya sería otra cosa.

A pedradas—recuérdese bien—se ha ganado la ley de los descansos, sobre el cual no se encuentra ahora quien informe, excepción hecha de los pasteleros.

Un importante diario japonés dice que su país hará todo cuanto sea preciso para merecer la aprobación de las naciones civilizadas y captarse las simpatías de los elementos avanzados de todos los países, demostrando con sus actos, que la causa que defiende al pueblo nipón es la causa del progreso y de la libertad.

Cuando prueba el diario japonés lo que dice veremos si, efectivamente, es causa de libertad y progreso la que sigue el Japón contra Rusia; pero se ha de ver muy apurado para hacer simpático el hecho de atacar á los rusos sin mediar declaración de guerra.

Hay cosas que no tienen disculpa y para ellas no hay nunca aprobación.

La traición no la alcanza de nadie.

LAS FIESTAS DE MURCIA

El número del programa de las fiestas de hoy ha sido el paseo en la Platería y Trapeña amenizado por tres bandas de música.

Lo más distinguido de la buena sociedad cartagenera y murciana ha desfilado por dichos sitios.

La animación ha sido extraordinaria, y viendo tantas caras bonitas, muchas de ellas de Cartagonova, me creia transportar unos momentos á la calle Mayor de esa ciudad.

Entre las deslumbradoras bellezas cartageneras que han animado esta mañana el paseo figuran las señoritas Pastora Spottorno, Enriqueta Bosch, Carolina Pico, Angelina Bas, Carolina Casciari, María Oliveros, Pilar Ruberté y otras que siento no recordar.

Además se encuentran en ésta, con motivo de las fiestas, las familias de Malo de Molina (D. Luis), general Pastor, general Ruberté, Intendente de Marina, Oliveros, Bas, Casal, Spottorno, Oliva, y D. J. García Vaso, Vicente, Delgado, Tamayo, Ros, Jorquera, Pico, Migonzi, Quintas, Zapata, Zumei, Rico, Cerón, Martínez y Martínez, redacción del periódico «El Mediterráneo» y otras.

A la una se ha celebrado en el salón de baile del Casino el banquete en honor de los señores D. Mariano y D. Juan A. Benlliure.

Al acto han sido invitados los representantes de la prensa de Madrid y algunas forasteras. También han asistido el alcalde Sr. Peña, los presidentes del Exterro de la Sardinia y de la Batalla, de flores señores Danio y Lacierva (D. Isidoro), presidente de la Diputación Sr. Ferras, el del Círculo de Bellas Artes Sr. Selgas, y otras distinguidas personalidades.

Inició los brindis el presidente del Casino Sr. Ledesma, haciendo grandes elogios de los hermanos Benlliure, dedicando un párrafo al distinguido escritor D. Enrique Rivas Casala y á la personalidad y á la labor que hace en Murcia su hijo el director de «El Liberal».

El presidente de Bellas Artes se asoció al acto.

El Sr. Lacierva brinda porque el año que viene vuelvan á visitar esta ciudad los hermanos Benlliure.

El señor alcalde, en un preciosa improvisación, saludó á todos y pide su concurso para celebrar el año que viene en los salones del Casino una Exposición de Bellas Artes, idea expuesta por el señor Benlliure.

Después de brindar varios periodistas de Madrid y recoger en sentidas frases el Sr. Rivas Casala los tributados á su hijo

D. Enrique Rivas, se levantó á hablar el Sr. Benlliure.

Muy emocionado dió las gracias á todos y después de manifestarse entusiasta dentro del ambiente que en Murcia se respira, brinda por Murcia hermana gemela de su tierra de Valencia, siendo ovacionado. A las tres termina el banquete.

A primera hora de la tarde empezó la animación en los alrededores del sitio profijado para la Batalla de flores, la cual ha resultado este año como ninguno.

Se han presentado carrozas de muchísimo gusto y arte.

VALCARCEL.

5-4-904.

UN BOMBARDEO

Relato de un testigo

Hasta ahora no se tenían más que relatos incompletos de los bombardeos de Puerto Arturo.

Un oficial de artillería que mandaba una de las baterías de la plaza, y que ha regresado herido á Rusia, hace el siguiente relato del bombardeo del 18 de Febrero:

«El 9 de Febrero hallábase en la famosa batería de la «Peña Eléctrica», asediada por los japoneses, donde recibí el bautismo de fuego y una condecoración, como primera recompensa de la guerra ruso-japonesa.

De estas distinciones, recibidas á consecuencia de aquel hecho, podemos mostrarnos orgullosos unos cuantos camaradas, sin talaz vanagloria.

Nuestra modesta batería fué pronto embierta materialmente de granadas, que estallaban con ruido espantoso á nuestro alrededor; y, cosa curiosa, casi no experimentábamos ninguna emoción en medio de aquella nube de metralla; solamente nos dolían los dientes, sin duda porque los nervios auditivos se impresionaban luto violentamente con aquellas explosiones ensordecedoras.

Una sensación extraña, indefinible, se apodera de uno; una especie de laxitud, de dulce pereza, de aniquilamiento moral que evita toda aprensión á la muerte.

En cuanto hizo explosión la primera bomba en nuestras trincheras, los pensamientos, los ensueños, las alegrías, las penas, todo se evaporó como por magia.

Solo nos quedó la impresión de una dul-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 470

So, tengo que hablaros. Adios Cecilia, añadió cogiendo le mano de esta, que llegó á sus labios. Valor... os salvaré ó moriremos juntos, os juro. ¡Os amo! ¡Te amo! añadió en voz vaja aprovechando el alejamiento de Tarlesby.

Besó otra vez la mano de la jóven y salió precipitadamente con el indigotero.

Tal es la influencia de las palabras que brotan de una boca amada, aquella esperanza, aunque tan vaga dió alguna calma y confianza á la pobre jóven.

En aquel momento Burtell abrumaba á Tarlesby á preguntas.

Recordando las palabras de Telitza á su rival, Enrique estaba persuadido de que Cecilia moria, víctima de un envenenamiento misterioso.

Se llama al médico del regimiento al que Enrique participó sus sospechas.

—Esa suposición puede muy bien ser exacta, dijo el doctor; pero que veneno será este?

—¡Ay de mí eso es precisamente lo que ignora mos. Una sola persona nos lo podría manifestar y no se que ha sido de ella.

—Interroguemos á los criados dijo Tarlesby.

Se hizo venir sucesivamente á los criados indios que habían seguido á mister Craigton. Cada uno de

LXXXII

La vida del brakiño

A treinta coss de Bargwalior se encuentra la aldea de Gnthaiwa situada al pié de las montañas del Ghonewana, en un país pantanoso en medio de bosques y barrancos.

En la mañana, ó por mejor decir en la tarde del día en que tan bruscamente habia abandonado Bur-